



Godofredo Daireaux

El cuchillo y la guitarra

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Godofredo Daireaux

El cuchillo y la guitarra

Serio como una lechuza, muy tieso en su camisita, y descalzo, Román caminaba en el patio lentamente, y con un aire de importancia que contrastaba con su alegre modo de ser habitual y con su talla de criatura de tres años escasos. Es que en cada una de sus manos, cruzadas por detrás, tenía, bien agarrada, una cuchilla de veinte a veinte y cinco centímetros de largo, aguda y cortante. La había encontrado encima del banco de la cocina, y parecía concentrar el pensamiento de su cabecita rubia en lo que iba a hacer con ellas.

Cuando la madre lo vio, echó un grito de terror. Extranjera, no se había acostumbrado todavía a ver cuchillos en manos de criaturas, ignorando que si bien en Europa, los niños se contentan con armas de fuego que sólo hacen ruido, ningún criollito consentiría en manejar un cuchillo de lata.

Boleadoras de carne, pasa; lazo de hilo de acarreto, todavía está bueno, por un tiempo; pero el cuchillo no admite ser juguete, y llevar un cuchillo que ni pincha, ni corta, ¿para qué?, más bien no llevar ninguno, lo que, de veras, por otra parte, a nadie se le puede ocurrir.

¿No evoca la sola palabra «gaucho» la idea de cuchillo? ¿Y cuando puede haber gaucho sin cuchillo? Este es el amigo fiel, el útil y valiente compañero, siempre listo para el trabajo, siempre listo para la pelea.

Modesto, sencillo, con su cabo de madera y su hoja tosca, de buena gana se presta a las humildes tareas domésticas y ayuda en todos los trabajos de campo. Con él, el gaucho, lo mismo cortará una huasca, emparejará los vasos de su caballo, partirá la carne, se escarbará las uñas y también los dientes, como degollará un animal y lo desollará, o podará una planta, hará las tarjas del recuento, sangrará su caballo y lo tuzará; de un tajo, partirá la jugosa sandía, y la punta del cuchillo será el tenedor; con el cuchillo, se señala los animales y se pica el tabaco, y también se corta los mazos de paja para techar la choza. Es el gran obrero, cuando, como moscas, mueren los animales y que hay que cuerear; y el salvador, a veces, en los trabajos del rodeo, cuando un lazo enredado y tirante pone en peligro alguna vida.

Y también sabe relumbrar, punzante como lengua de víbora, cuando sale, rabiosamente amenazador, de su pacífica y grasienta vaina de cuero.

¡Cuidado con él, entonces!

Cuando la mano estremecida pasa, rápida, por detrás, y lo busca en la cintura, ¡cuidado!, que los tajos vuelan y son ligeros; y tardíos para sanar, pues el cuchillo del gaucho es vaqueano y no yerra.

Y no son tajos pequeños; no se contenta con pinchar: corta, desgarrar, se hunde. El cuchillo del gaucho, cuando se vuelve arma, mata sin piedad, grosero como herramienta enfurecida que es, ignorante de los aristocráticos escrúpulos de la esgrima.

El gaucho que lleva en la cintura el facón, ridícula espada demasiado corta, falsificación ruin del cuchillo convertido en odioso puñal, parece llevar consigo patente de matador y de guapo: nunca pasa, en realidad, de un cobarde, que sólo se atrevería a desafiar a los que tuvieran hojas más pequeñas, tratando por su oportuna actitud de parada, de asustar peligros que no sería capaz de afrontar.

Por lo largo del cuchillo no se mide el coraje.

Así mismo, para trabajar a gusto, tampoco tiene que ser el cuchillo de los más chicos, y el gaucho desprecia el cuchillo de bolsillo; no le parece valer la piedra que se gasta en afilarlo; y también se ríe del cuchillo que, por moda, el extranjero lleva en la cintura, sin haberlo nunca afilado bien, y cuyas hazañas nunca requerirán, para ser celebradas, que se temple la guitarra.

¡La guitarra!, símbolo del arte en la Pampa; síntesis de su música y de su poesía: música triste como el viento que gime, de noche, en la paja de los techos, y a la cual no consigue alegrar, aun cuando lo quiera, el canto del gaucho. Las mismas notas altas del instrumento lloran más de lo que cantan, y cuando el payador, cansado de conmover a sus oyentes por la lúgubre narración de proezas sanguinarias o por quejas gangosamente agudas, sobre la desgracia de su infeliz madre y la infidelidad de su amante, se quiere empeñar en ponerse risueño, y que, sordamente, entona: «Soy el gaucho alegre...» casi se hacen invencibles las ganas que dio de llorar.

Así mismo, la guitarra es de todas las fiestas, como el cuchillo de todos los trabajos. No se concibe una reunión de gauchos sin que, en algún rincón, bordonee una guitarra; y el canto, y el baile, al compás de ese zumbido, a la vez brincoteador y melancólico, personifican a las mil maravillas la alegría tan poco expansiva y tan poco sonriente, peculiar del hijo de la Pampa.

No solamente en las reuniones, desempeña el papel principal la guitarra, sino que bien miserable sería el rancho que no la tuviera, colgada en la pared, para, en los días de ocio, apurar con ella el vuelo de las horas, o, de noche, confiar a las estrellas, quebrando el silencio majestuoso de la llanura, las alegrías y las penas que puede contener un corazón de solitario.

Ese día, se encontraron ambos en la pulpería, y maliciosamente, los presentes, acordándose que un viejo rencor los distanciaba, les pidieron, -pues cantaban con primor-, que echaran unas coplas.

Poco se hicieron rogar, templaron las guitarras, sin rechazar las copas ofrecidas, y empezó el canto. Llenos, primero, los versos, de saludos amables y de alabanzas excesivas, pronto resbalaron en alusiones irritantes, contestadas con enojo contenido, en ese lenguaje pintoresco que para el que lo entiende, hace más hirientes las agudezas; hasta que subiendo de tono, se cruzaron desafíos insultantes...

En medio del tumulto, de repente hubo un grito ronco, ahogado por la sangre, como el «cruach» del carnero, cuando lo degüellan; y mientras que en un chiripá se enjugaba el cuchillo homicida, el cantor, con un anatema supremo a la madre que lo crió, cayó derrumbado, en la guitarra destrozada.

«Ceci a tué cela».

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

